

La Educación Teológica en Guatemala

Hugo R. Alvarado Muñoz

Guatemala es una república en vías de desarrollo que se ubica en Centro América, con una superficie de 108.889 kilómetros cuadrados y una población de un poco más de 12 millones, una densidad poblacional de 105 habitantes por kilómetro cuadrado. Su población rural es de un 59.6 % y la urbana de 40.4 %. Para el año 2000 su tasa de crecimiento anual estaba ubicada en 2.6 %. Para 1999 la esperanza de vida que el guatemalteco tenía al nacer era de 65 años. Su tasa de analfabetismo de su población adulta es de 32 %. Guatemala en su constitución educativa en la capital cuenta al menos con doce universidades y 4 Seminarios de prestigio reconocido que facilitan la educación teológica desde la perspectiva evangélica. Por esta constitución educativa es por que en los últimos días la educación teológica ha tenido un nuevo enfoque. Hay un interés por rehacer una interrelación entre el pensar científico y el creer de la fe.

Hasta hace unas décadas la educación teológica jugó un papel unidireccional. Ella fue instrumento de la iglesia para esbozar sus políticas y filosofía administrativa. Hoy la globalización del conocimiento científico, de la tecnología, de las comunicaciones y de la economía, ha permitido que la educación emanada de la iglesia deje el papel del brontosaurio prehistórico del que habla James Perkins, en el cual el crecimiento del cuerpo excede en mucho al crecimiento de la mente. Ha despertado una conciencia que le ha permitido mirar, que es una de las agencias más comprometidas, en el impulso de los valores del conocimiento por medio de la erudición y la investigación científica.

Guatemala representa un reto para la educación teológica, para sus patrocinadores, para sus facilitadores y para sus interlocutores. Es un país donde la diversidad cultural y étnica, adherida a la

religiosa, es un serio escollo para su avance y propósitos. Y esto es algo que se acepta como desafío por cuanto que, la universidad no ha hecho lo que se ha esperado de ella según Jesús García Ruiz en su obra *La Universidad a las Puertas del Tercer Milenio* donde expone que la realidad universitaria guatemalteca evidencia que la universidad no ha hecho aún su revolución.

Las diferencias culturales y expresiones lingüísticas, son la fuerza que permiten el impulso de una educación teológica ya con tendencias multiculturales, científicas y tecnológicas como respuesta a las diferencias étnicas y sus implicaciones. Está ya inmersa en los procesos de transformación. Hoy la pedagogía teológica es cada día más adaptada y aplicada a la necesidad y realidad que la nueva civilización exige.

Lo anterior se ha logrado aunque para ello se haya tenido que enfrentar el obstáculo que representa el factor pobreza. Uno de los segmentos más seriamente castigados económicamente es la población pastoral en su mayoría. El Dr. Federico Meléndez Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala expuso que “una de las características de las comunidades en que trabajamos es la situación de pobreza en que se vive... La pobreza nos impide la esperanza de un país mejor y el ser humano se ha desvalorizado por la pobreza y miseria de las grandes mayorías”.

El aprecio que en ese ámbito la educación teológica ha mostrado, ha permitido que al estudiante de la provincia le depare una dignidad social, respeto y categoría de discente de seminario o con mayor propiedad, cuando es de carácter superior. Pero además, se le ha acuñado un perfil humano que le permite ser obrero y colaborador de proyectos de desarrollo y de vida en sus comunidades. Y al estudiante urbano, le ha ganado superación con dignidad profesional, proporcionándole benéficamente un nivel de aptitud académica inter-relacional con otras disciplinas, culturas y etnias. Ello le ha permitido un desarrollo no solo espiritual, sino, social e intelectual en beneficio de su comunidad religiosa y secular.

Lo anterior permite la aseveración que en los albores de este milenio la educación teológica en Guatemala está generando un papel protagónico en la vida de la iglesia y la sociedad. Como Seminario Nazareno hemos entendido que la capacitación científica de la fe se complementa con la capacitación ética y espiritual del pastor o teólogo. Que ambas se complementan. Mariano Artigas dice que la fe no destruye la razón, sino que la supera y le confiere plenitud. Si la teología es la ciencia de la fe, la fe tiene que pensar para que la razón crea. Aceptamos que la fuente del conocimiento teológico es la revelación y que la fe es el inicio, el fundamento y la regla de la teología.

Los retos que este milenio presenta para la educación teológica en paralelo con la educación social secular, han permitido implementar cambios no solo en la metodología de la pedagogía teológica, sino en la forma de facilitar esta educación. En esto último, la misma ha experimentado la modalidad de internados en algunas instituciones, semi-internados en otras y la extensión en otra buena parte ya que fue Guatemala la que impulsó este sistema en la década de los sesentas y, en la educación teológica de nivel superior el plan combinado de semi-presencial y a distancia, que es el que más ha funcionado. Con estas diferentes formas se he querido responder no solo a las inquietudes estudiantiles de los discentes, sino también, a las exigencias tanto de la iglesia como de la sociedad en su función profesional laboral. Formar pastores ligados a su realidad vital, del hoy histórico de la sociedad guatemalteca es la filosofía sustentada por el Seminario Teológico Nazareno para que puedan dar respuestas adecuadas a las necesidades comunitarias actuales.

Es por ello que se piensa hoy en una educación teológica dialéctica que propicie el pragmatismo de la investigación, la reflexión, el análisis y la síntesis. Hoy, se considera el proceso educativo como un espacio donde el docente es un director de investigación, un guía u orientador y el discente, alguien que aprende por experiencias experimentales vitales. Se ha aprendido de la filosofía que la separación entre pensamiento y acción es problemática cuando de conocimiento se trata. La educación teológica

actualmente se ha entendido como orientada al conocimiento por cuanto la teología es ciencia. Y ello evita en gran manera la desintegración de la realidad.

Guatemala esta viviendo la transición de un sistema educativo pretérito a un metodológico, científico y tecnológicamente actualizado en la educación teológica que le ha permitido concebir una racionalización de los planes de estudio que respeta la naturaleza de la educación y la especificidad de los Institutos, Seminarios y Universidades así como de las comunidades disciplinarias o profesionales.

Los entes encargados de la educación teológica, gracias a esa transición, han comprendido con ligeras excepciones que como dice Antonio Hortelano, es un absurdo intentar formar al egresado que requiere la iglesia y sociedad del tercer milenio, al margen de los esfuerzos de su entorno, para vincularse y responder a las transformaciones que van configurando esa iglesia y sociedad del futuro.

Lo anterior ha exigido procesar un tipo de educación proléptica en donde el currículo es un cuerpo de experiencias seleccionadas y destinadas a estimular el desarrollo de los discentes por medio de un saber necesario y estimular en los mismos sus capacidades fundamentales para aclararles su relación con la sociedad donde viven. Ello ha permitido inferir que la función curricular tiene como objetivo aclarar las relaciones del educando con la sociedad. Sociológicamente se puede asegurar hoy que la sociedad incorpora en sí misma al hecho educativo.

Por la multi-etnicidad y culturidad de que se ha hablado ya, hoy la educación teológica en Guatemala se piensa en los ámbitos de las interrelaciones sociales de tipo *gesellschaft* y no *gemeinschaft*. Estas últimas pertenecieron a un pasado donde el mundo era estático, predecible, perdurable, local y dogmático y donde el trabajo era fragmentado, repetitivo e individual; orientado a la calidad del producto. Se caracterizó por ser una sociedad de relaciones personales, informales, tradicionales, generales y sentimentales. Aquí la educación no participó de manera formal por medio de una

institución como tal, de un sistema complejo y organizado en el proceso de transición hacia la sociedad *gesellschaft*. Aquí se exigió para la sobre-vivencia una solidaridad mecánica.

A cambio, la primera, la *gesellschaft*, cuyas características están dadas por la sociedad, exigió una educación proclive a relaciones impersonales, formales, contractuales, utilitarias y especializadas; pertenecientes a un mundo acelerado, cambiante, globalizado y necesitado de valores universales para la nueva civilización. Aquí el trabajo es en equipo con énfasis en los procesos con orientación hacia el cliente y la calidad total regida por una mentalidad empresarial. Esta exige para la sobre-vivencia, una solidaridad orgánica como la llama Durkhiem.

La educación teológica guatemalteca ha tenido que aceptar que la dinámica social se ha visto profunda y abruptamente afectada por los alcances violentos de la ultra-modernidad con su tecnología científica que bien dirigida puede convertirse en el mayor recurso cibernético para la educación. Pero, también, con su cultura de consumo que propugna ha contribuido a generar una sociedad individualista y carente de valores. Aquí la educación teológica mira su gran oportunidad. La sociedad guatemalteca dependerá de ocupaciones profesionales y de servicios, y las personas situadas a mayores niveles en las organizaciones tendrán que actuar como estrategas, organizadores y directores de procesos de conocimiento orientado a la creatividad, la innovación y el cambio hacia el mejoramiento. Y hacia este punto, el Seminario Teológico Nazareno de Guatemala alista sus presupuestos educativos para un corto, mediano y largo plazo.

Paradójicamente, se habla de la etapa post-cristiana con el influjo de la post-modernidad. Pero a cambio, Manolo Hernández Castellanos afirma que algunos autores lo hacen de las sociedades post-materialistas. Se ha entendido que aquí la teología y su pedagogía ganan un espacio para impulsar al hombre a reflexionar sobre si mismo, sobre su trabajo, sobre Dios, el otro, sobre la sociedad, la familia, la economía y la esperanza escatológica del Reino.

Se tiene conciencia de la innovación que ha de sufrir el proceso de la educación teológica en este país centroamericano. Guatemala como eslabón de la globalización hemisférica, es un país formado por una sociedad de solidaridad orgánica hacia la cual se tiene que preparar la educación teológica. Es decir, una educación que cree méritos y capacidades para que un pastor o teólogo pueda entrar a ella sin temores y sí con proposiciones capaces. Ello ha exigido a las instituciones teológicas un plan de estudios que tome en cuenta los niveles de aspiración, de actitudes intelectuales competitivas de sus prospectos y orientarlos a la auto-motivación del sujeto a educar.

La educación teológica en Guatemala ha tenido que considerar responsablemente todo aquello que configura el fundamento axiológico de su teleología por cuanto que, ella, por su conformación cristiana, es eminentemente una actividad intencional ética. Lo mismo ha tenido que hacer con los fundamentos antropológicos de su teleología dado no sólo al sincretismo sino a la diversidad étnica con que está conformado el país. Por esta situación a la educación teológica le es exigida la observancia peratológica de la pedagogía que le demarca sus límites jurídicos, reales y de eficacia.

Ha tenido también que revisar su fundamento sociológico ya que para los fines de la educación teológica no es suficiente la consideración de los ámbitos biológico y antropológico. Le es exigido conocer el carácter social de su quehacer educativo. Pablo Natorp ya había dicho que el hombre no crece aislado, ni tampoco de modo exclusivo. Por su ontología y genética el hombre tiende a ser un ser social.

Todo lo anterior ha jugado un papel determinante en el análisis de las variables educativas. Pero su estudio quedaría inconcluso sino se contara con el aporte que permite el análisis de sus objetivos intelectuales, los valores éticos como sus fines; sus intereses ideales y actitudes como fines de la vida, la educación profesional y la vida comunitaria.

Históricamente, son los Institutos y Seminarios los pioneros de esta educación. Pero hoy, se suma a ellos la fuerza de la educación teológica superior de las dos Facultades de Teología de las Universidades Evangélicas del país. Gracias a ellas esta educación ha adquirido una nueva dimensión social y profesional dentro del ámbito educativo guatemalteco. Actualmente, ella es lectora y sintetizadora pragmática de lo abstracto para ser agente de cambio y diseñadora visionaria de grandes proyectos de vida.

La Educación Teológica en Guatemala
Lic. Hugo R. Alvarado Muñoz
Profesor del Seminario Teológico Nazareno de Guatemala